

El Correo, 19 de enero de 2002

ITSASO ALVAREZ Amigos de Pitágoras

55 estudiantes vascos de Bachillerato participaron ayer en la primera fase de la Olimpiada de la Real Sociedad Española Matemática

Se mueven con cálculo, ejercitan la mente y entrenan a diario con los números. Son los 55 jóvenes vascos estudiantes de Bachillerato que han logrado un pase para la fase regional de la olimpiada anual de matemáticas organizada por la Real Sociedad Matemática Española (RSME), que se disputó ayer en Leioa. Los ,pitagorines, pasaron siete horas demostrando su destreza en geometría, estadística y lógica. Debían resolver seis complicados problemas, «alejados de los que aparecen en los libros de texto». Sólo tres estudiantes serán seleccionados para representar a Euskadi en la fase nacional.

«No hace falta ser un superdotado, sólo hay que tener un cierto gusto por las matemáticas y ganas de trabajar». Mientras una clase a rebosar echaba humo por las orejas a sus espaldas, Pedro Alegría, profesor de la Facultad de Matemáticas de la Universidad del País Vasco, no ocultaba su entusiasmo «por esta generación de matemáticos» que, lamenta, «mayoritariamente optarán después por la informática, la ingeniería o las telecomunicaciones. ¿Quién ha dicho que un matemático gane dinero?». Ederne Setién, del Instituto Txurdinaga Behekoa de Bilbao, resultó ser una de las detractoras. De su idea de estudiar genética no le va sacar nadie -«es útil para la Humanidad», explicaba- ; en cuanto a optar a uno de los tres premios, de 210, 260 y 370 euros, que otorgará la RSME a los mejores de la primera fase, «¿por qué no?», decía. Menos optimista era la cuadrilla de Sofía, Itziar, Laiene y Mikel, del Instituto Txorierri de Derio.

«Ni siquiera nos han dejado usar la calculadora», apuntaba Mikel, futuro piloto de aviación. Laiene, para quien el cálculo no tiene otro secreto que «saberse las reglas y utilizar la lógica», aleccionaba a los matefóbicos: «El teorema de Pitágoras es lo más fácil que hay».

Con todo el equipo

De la misma opinión es el donostiarra Julen Ituttizaga, del Instituto Usandizaga, quien reconocía que las matemáticas «exigen un mayor grado de concentración. No es tanto aprenderlas como comprenderlas». «¿Y qué más se puede decir de la estadística?», aventura David Sagasti, del colegio Sagrado Corazón de Vitoria, antes de enfrentarse al primer enunciado de la sesión vespertina:

-«En un equipo de fútbol hay once jugadores, cuyas camisetas están numeradas del 1 al 11. Si se eligen seis al azar, ¿cuál es la probabilidad de que la suma de los números de sus camisetas sea impar?»

Los bolígrafos empiezan a deslizarse y en la clase no se oye un alma de genio. Tres horas después, los 55 estudiantes de Bachillerato evocan al sabio matemático Euclides y zanján el examen con una buena dosis de razonamientos y un ,quod erat demonstrandum,. Como queríamos demostrar.

LA OLIMPIADA